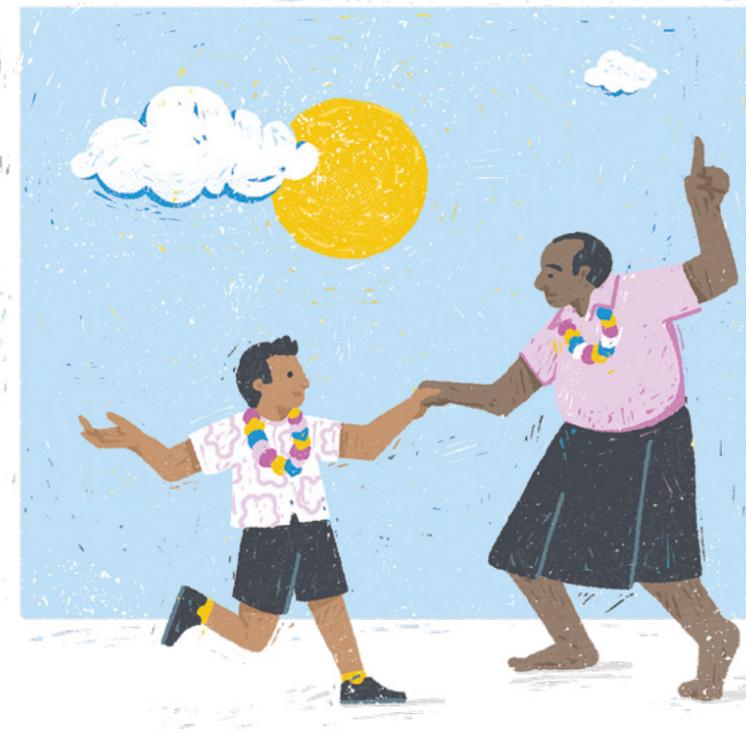


La fiesta perfecta de Papa

¿Y si la lluvia no se detenía?



Por David Dickson
(Basado en una historia real)

Esta historia sucedió en Samoa.

Nubes oscuras y sombrías se cernían en el cielo. Alex las miró fijamente.

¡BUM!

Más estruendo de truenos. Grandes y pesadas gotas de lluvia caían por todas partes.

Alex sacudió la cabeza. Eso no era bueno. No era bueno para nada. A veces, en Samoa, podía llover durante días sin parar. ¡Pero quería que el cumpleaños de su abuelo fuera perfecto!

Alex fue a su habitación y se arrodilló junto a su cama.

“Querido Padre Celestial”, dijo. “Por favor, haz que la lluvia cese a tiempo para la fiesta de cumpleaños de Papa mañana. Ya enviamos las invitaciones. En el nombre de Jesucristo. Amén”.

Cuando Alex se puso de pie, vio a su mamá y a su papá de pie en la puerta. Estaban sonriendo.

“Espero que no te importe que hayamos escuchado tu oración”, dijo la mamá.

Alex sonrió. “Está bien. Solo quiero que mañana sea especial para Papa. No será lo mismo si tenemos que quedarnos adentro. ¡No tendríamos espacio para bailar!”.

El padre de Alex le apretó el hombro. “No importa cómo sea el clima, Papa sabrá cuánto lo amas”.

A la mañana siguiente, la mamá y el papá le pidieron a Alex que hiciera la oración familiar. *Todavía* llovía fuerte y *todavía* no parecía que fuera a parar.

“Por favor, bendice la lluvia para que se vaya a tiempo para la fiesta”, dijo él. “Y, por favor, bendícenos a todos para que lo pasemos bien. ¡Especialmente a Papa!”.

Alex observó el cielo toda la mañana. Durante mucho tiempo, nada cambió, pero entonces ocurrió algo inesperado.

“¡Mira!”, exclamó Alex. “¡Un pedazo de cielo azul!”. Su familia salió corriendo al jardín. Las nubes empezaban a despejar el cielo.

¡Y en unas pocas horas, todas las nubes habían desaparecido! Incluso los charcos en el suelo se habían secado. Alex se apresuró a decorar el jardín. Papa y los otros invitados llegarían pronto.

Cuando Papa llegó allí, se sorprendió. Miró las luces, los coloridos banderines y a todos los invitados. “Todo está precioso”, dijo él. “¡Muchísimas gracias!”.

A VECES LA LLUVIA NO CESA

No todas las oraciones son contestadas de inmediato, como lo fue la oración de Alex, pero Dios siempre escucha y le encanta bendecirnos. Podemos elegir confiar en que Él sabe lo que es mejor, aun cuando las cosas no parezcan ir bien.

La fiesta fue tan divertida como Alex había esperado. Bailaron con las canciones favoritas de Papa. La comida era deliciosa, especialmente el dulce pan de coco. Alex incluso llegó a cantar con Papa.

La mejor parte, sin embargo, fue cuando llegó el momento de la *Siva Tauluga*. Esta danza siempre la interpretaba la persona más importante del día. Y, por supuesto, ¡ese era Papa!

Papa se puso a bailar, pero luego miró a Alex. “¡Ven conmigo, Alex!”, lo llamó Papa. Alex se puso de pie de un salto y bailó junto a Papa. Pronto todos los demás también estaban bailando.

Papa se inclinó para abrazar a Alex. “Me hiciste sentir muy especial hoy”, dijo Papa. “Esta fue la fiesta de cumpleaños *perfecta*”.

Después de que la fiesta terminó, Alex miró hacia el cielo. Las densas nubes negras habían vuelto. La lluvia comenzó a caer sobre ellos otra vez. Pero esta vez, a Alex no le importaba. Sabía que el Padre Celestial había ayudado a que el clima permaneciese bien el tiempo suficiente para la fiesta de Papa.

“Gracias por el buen tiempo”, oró Alex. “Y gracias por un Papa tan maravilloso”. ●